

# Ricardo Palma, José Dávila Condemarin y el Quijote

## Ricardo Palma, José Dávila Condemarin and the Quixote

Holguín Callo, Oswaldo



 Oswaldo Holguín Callo  
oswaldoholguin@gmail.com  
Academia Peruana de la Lengua, Perú  
Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

**Boletín de la Academia Peruana de la Lengua**  
Academia Peruana de la Lengua, Perú  
ISSN: 0567-6002  
ISSN-e: 2708-2644  
Periodicidad: Semestral  
núm. 68, 2020  
boletin@apl.org.pe

Recepción: 10 Junio 2020  
Aprobación: 14 Septiembre 2020

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/497/4972082003/>

DOI: <https://doi.org/10.46744/bapl.202002.001>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

**Resumen:** En 1905, acicateado por el cuarto centenario de la publicación de la primera parte de la insigne novela cervantina, Palma escribió “Sobre el Quijote en América”, un artículo reminisciente y bibliográfico sobre el cual se advierte que no es una tradición y se descubre el origen del “muy curioso relato” contado en 1877 por José Dávila Condemarin, respetado funcionario, sobre la llegada a Lima del primer Quijote. A manera de colofón, se enfoca la cervantofilia de Palma.

**Palabras clave:** Ricardo Palma, José Dávila Condemarin, Miguel de Cervantes, el *Quijote* en América.

**Abstract:** In 1905, on the fourth centenary of the first part of the famous Cervantes novel, Palma wrote “Sobre el Quijote en América”, a reminiscient and bibliographic article that the author claims is not a tradition and discovers the origin of the “very curious story” told in 1877 by José Dávila Condemarin, respected civil servant, about the arrival in Lima of the first Quixote. As a colophon, the cervantofilia de Palma is studied.

**Keywords:** Ricardo Palma, José Dávila Condemarin, Miguel de Cervantes, *The Quixote* in America.

### CERVANTES Y EL QUIJOTE EN LA OBRA DE PALMA

*Don Quijote de la Mancha* fue uno de los personajes literarios más conocidos y admirados durante los siglos virreinales XVII y XVIII, como lo demuestran citas textuales, referencias librescas, representaciones diversas, literarias y pictóricas, y celebraciones callejeras, entre las cuales destaca la conocida fiesta popular realizada en el ayacuchano pueblo de Pausa, por su corregidor, en año tan temprano como 1607, solo dos después de su publicación. La obra que lo hizo famoso, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, tuvo muchos lectores, incluso entre los estratos populares, y no faltó en las bibliotecas grandes y pequeñas de los vecinos y los conventos de Lima, el Cuzco, Arequipa, Trujillo, Huamanga, etc., ocurriendo otro tanto en el Virreinato de México o Nueva España y en las demás colonias españolas. Antes temprano que tarde, *Don Quijote* se hizo parte principal del imaginario cultural, y el *Quijote*, nombre abreviado del libro magistral, una pieza estimadísima en los estantes y anaqueles.

Fueron muchos los clásicos hispanos que, llevado por una profunda afición a las letras, leyó Palma en los inolvidables años de la niñez, la adolescencia y la temprana juventud, apego que confesó reiteradamente ya maduro para relevar la importancia que ese contacto tuvo en la formación de su estilo. Sin embargo, también habría vivido un periodo de intolerancia cuando tenía dieciocho años y “hacía pinicos de escritor y de poeta”, pues

maldito si ni por el forro consultaba clásicos ni si sabía por experiencia propia que los viejos pergaminos son criadero de polilla. Casi, casi me habría atrevido a dar quince y raya al más entendido en materias literarias, siendo yo entonces uno de aquellos zopencos que, por comer pan en lugar de bellotas, ponen al *Quijote* por las patas de los caballos, llamándolo libro disparatado y sin pies ni cabeza. ¿Por qué? Porque sí. Este *porque sí* será una razón de pie de banco, una razón de incuestionable y caprichosa brutalidad, convengo; pero es la razón que alegamos todos los hombres a falta de razón<sup>[1]</sup>.

Tal aversión habría cesado cuando, convertido en oficial del Cuerpo Político de la Armada, sirvió como contador, durante algunos meses entre 1853 y 1854, en la goleta de guerra “Libertad”, buque estacionado en las guaneras islas de Chincha. Allí, en la pequeña biblioteca del navío, se dio un hartazgo de clásicos hispanos<sup>[2]</sup>, prefiriendo a Miguel de Cervantes (1547-1616), a Francisco de Quevedo (1580-1645) y a Pedro Calderón de la Barca (1600-1681)<sup>[3]</sup>. El paso de los años acreció su admiración a tales autores y le hizo confesarse deudor agradecido:

...la juventud a que yo pertenecí fue altamente hispanófila. El nombre de España, aunque no siempre para ensalzarlo, estaba constantemente en nuestros labios; y en las representaciones del *Pelayo* aplaudíamos con delirio los versos del gran Quintana, como si fuesen nuestros el protagonista y el poeta, y nuestra la patria en que se desarrollaba la tragedia... Los americanos de la generación que se va, vivíamos (principalmente los de las Repúblicas de Colombia, Centro-América y el Perú) enamorados de la lengua de Castilla. Éramos más papistas que el Papa, si cabe en cuestión de idioma la frase<sup>[4]</sup>.

Prueba de su adhesión a Cervantes son las numerosas menciones de este, *Don Quijote* y *Sancho Panza* en tradiciones y otros textos, las cuales “afirman en forma clarísima la familiaridad de don Ricardo con la gran novela y su firme admiración por su creador”, pero también “la deuda substancial que les debía a Cervantes y a otros escritores clásicos españoles por la formación de su estilo...”<sup>[5]</sup>. Entre las muchas confesiones de admiración a la archifamosa novela, hallamos esta de 1875: “libro tan admirable... [que] los que amamos al galano y conceptuoso escrito, ... leemos y releemos con entusiasmo constante”<sup>[6]</sup>.

Aunque Palma reveló haber leído en 1850 la primera parte del *Quijote* en un ejemplar de la edición príncipes (1605) conservado en una biblioteca particular limeña, como más abajo se refiere, no debió de serle ajena la edición de Rivadeneyra (Madrid, 1846), primer tomo de la famosa colección Biblioteca de Autores Españoles (B. A. E.). El contacto con la obra se habría dado en el ambiente colegial, en el curso de literatura castellana, cuyo recuerdo vino a su mente a propósito de las espinelas de cabo roto “que se encuentran en el *Quijote* del gran Cervantes”<sup>[7]</sup>. Lo cierto es que se nutrió de tan importante obra, modelo de escritura castellana y de uso del idioma, acudiendo a ella muchas veces a lo largo de su prolongada existencia: “Pocos libros, dejando aparte el *Quijote*, leo y releo con más satisfacción...”<sup>[8]</sup>. Roy L. Tanner, destacado palmista norteamericano, en un interesante y documentado ensayo ha puesto de relieve los ecos cervantinos en el estilo de las *Tradiciones peruanas*, tratando especialmente el uso de antítesis, sinónimos, acumulaciones verbales, reiteraciones y frases en aposición<sup>[9]</sup>. Luis Alberto Sánchez, ignoro con qué fundamento, afirmaba que en las *Tradiciones peruanas* “sería impropio exagerar la controvertible huella del *Quijote*, menos profunda que la del *Buscón*”<sup>[10]</sup>.

### “SOBRE EL QUIJOTE EN AMÉRICA” (1905)

En 1905, se celebró el tercer centenario de la publicación, en Madrid, de la primera parte del *Quijote*. El setentón Palma era un viejo admirador de Cervantes, pero los crecientes achaques lo alejaban cada vez más de la tarea literaria, razón por la que no había planeado escribir nada con motivo de la efemérides. Fue por ese tiempo que la infanta María de la Paz de Borbón, cuyo libro *Buscando las huellas de Don Quijote* salió en

ese año, le solicitó comunicarle todo lo que supiera sobre la llegada del famoso libro a Lima y otras novedades cervantinas. Palma, que le tenía cariño al tema y era amigo de revelar noticias de libros y documentos viejos, no dudó en asumir el compromiso, así por cortesía como porque halló la oportunidad de abordar un tema importante al cual pensó que podía aportar. Así, cumplidamente y a vuelta de correo, le envió a la princesa “una hoja de apuntamientos” con lo que pudo averiguar. Meses después, a fines de 1905, renunciando a la decisión de “no entintar la pluma para emborronar papel sobre tema literario” y a instancias de su hijo Clemente, director de *El Ateneo*, utilizó esos apuntamientos para escribir el artículo “Sobre el *Quijote* en América”, publicándolo en dicha revista (1905) con dedicatoria a su amigo Unamuno: “Contrariando mi propósito de no escribir [más] para el público, tuve que ceder ante el empeño de mi hijo para que diese forma de artículo a unos apuntes que, en marzo del año pasado [1905] envié a la infanta doña Paz”<sup>[11]</sup>. En realidad, no podía dejar pasar asunto tan grato como el tricentenario del *Quijote*, más aún si en la memoria guardaba los recuerdos de un notable cervantista, José Dávila Condemarín, y, por cierto, su propia y juvenil experiencia lectora. Por entonces, más de uno debió de hacerle la pregunta “¿cuándo y quién poseyó en Lima el primer *Quijote*?”, que él, “...en mi condición de averiguador de antiguallas”<sup>[12]</sup>, seguramente creyó en la obligación de responder desde que, en cierta forma, se había habituado a escuchar semejantes requerimientos.

Aunque Palma aseveró que solo él celebró la fecha cervantina en Lima – “Mi pluma de viejo ha sido la única que se entintó para emborronar un artículo con el título *Sobre el Quijote en América*”<sup>[13]</sup> –, la verdad es que la efeméride no pasó desapercibida en las revistas *Actualidades* y *Prisma*, que reeditó los palminos versos de “En la última página del *Quijote*”, y en el diario *El Comercio*. *Actualidades* publicó un retrato del famoso baldado, obra del artista Julio Málaga Grenet, un artículo de José Augusto de Izcue y versos de Leonidas Yerovi y José Gálvez<sup>[14]</sup>.

“Sobre el *Quijote* en América” no es una tradición, como equivocadamente han sostenido algunos críticos. Para serlo, le faltan estilo, forma, argumento, intención, humor, etc. Por cierto, Palma no lo consideró tradición, llamándolo “artículo” en la liminar justificación sin título que solo apareció en sus primeras ediciones en publicaciones periódicas de Lima y Barcelona. Se trata de un artículo edificado con recuerdos personales de hechos o testimonios supuestamente oídos u ocurridos en 1850, 1862 y 1877, así como con abundante información bibliográfica. Su valor histórico es claro porque presenta ciertos episodios de la vida de Palma, el desarrollo de una tertulia de la élite intelectual limeña en la preguerra con Chile, la bibliofilia y el coleccionismo de la época, así como al destacado funcionario público con fama de cervantista José Dávila Condemarín. Pudo haber sido una de sus “reminiscencias”, plasmadas desde los años 1890, como lo fueron “El baile de La Victoria”, “La Historia del Perú por el padre Urías” y “Entre Garibaldi... y yo”, relatos que también contienen páginas autobiográficas, aunque en mayor medida, en los cuales, predominantemente, Palma se valió de la memoria, al faltarle ingenio y fuerzas para sumergirse con deleite, como antes lo hiciera a menudo, en los documentos coloniales en procura de argumentos tradicionales.

“Sobre el *Quijote* en América” consta de seis párrafos: “[Justificación]”, aparecido solo en las primeras ediciones revisteriles; I ‘Minucias bibliográficas’, II ‘El primer ejemplar del *Quijote*’, III ‘Otro ejemplar curioso del *Quijote*’, IV ‘Ediciones del *Quijote* en América’ y V ‘Noticia final’. Sin la “[Justificación]”, “Sobre el *Quijote* en América” se puede dividir en dos partes; en la primera (I-III), memorialista, presenta el momento y el escenario donde oyó hablar del primer *Quijote* que llegó al Perú, así como, por vía de extensión, su propia experiencia juvenil sobre el tema; en la segunda (IV y V), bibliográfica, la menos testimonial, describe las ediciones hispanoamericanas del *Quijote* y sus traducciones a varios idiomas.

La “[Justificación]” refiere el origen del artículo, vale decir la investigación que hizo para atender la señalada solicitud de información cursada por la infanta Borbón. I ‘Minucias bibliográficas’ sirve para presentar el tiempo, 1877, y el escenario, la oficina del director de la Biblioteca Nacional, coronel Manuel de Odriozola, quien, de tres a cinco de la tarde, “se complacía en reunir alrededor de su mesa de trabajo... [poltrona, según

Palma] a un grupo de personas ilustradas y que amaban la historia nacional”<sup>[15]</sup>: José Dávila Condemarin, Enrique Torres Saldamando y el clérigo Manuel González de la Rosa, así como, según otro asistente memorioso, Sebastián Lorente, Pablo Patrón, José Toribio Polo y, a veces, el general Manuel de Mendiburu, Mariano Felipe Paz Soldán, Sebastián Barranca “y algunos otros más que sería largo de enumerar”<sup>[16]</sup>. En cierta ocasión, llevado por Mendiburu, asistió el experimentado ministro de la Gran Bretaña en Lima – había estado en Borneo, Haití y la República Dominicana– Spenser Saint John, atraído por dos rarezas bibliográficas inglesas que guardaba el bibliotecario, bajo llave, en su escritorio. Como otros diplomáticos de la época, Saint John formó una colección de cerámica del antiguo Perú, atesorada hoy en el Museo Británico. Cuando Palma escribió el artículo (1905-1906), solo sobrevivían González de la Rosa, que residía en Europa y con quien no guardaba una buena relación desde hacía muchos años, y Saint John, retirado en su país.

A presentar a Dávila Condemarin, nacido en Trujillo en 1799, muerto en Lima en 1882, dedica Palma II ‘El primer ejemplar del *Quijote*’<sup>[17][18]</sup>. Dávila Condemarin, buen latinista en su juventud y que era doctor en Jurisprudencia por la Universidad de San Marcos, tenía una larga trayectoria pública desde cuando fuera miembro de la secretaría del general San Martín y asistiera a la batalla de Junín, desempeñándose después como visitador y prefecto del departamento de La Libertad, oficial mayor de los Ministerios de Gobierno e Instrucción y Relaciones Exteriores, miembro del Consejo de Estado, ministro de Gobierno en el primer mandato de Castilla, decano del Colegio de Abogados, inspector del Museo de Historia Natural, rector de la Universidad de San Marcos –“preparó las bases de la normalización y modernización de la vida académica”<sup>[19]</sup>–, encargado de negocios y ministro plenipotenciario ante el rey de Cerdeña, cónsul general en Italia, socio y director de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, etc., etc. Pero su empleo en propiedad era el de director general de Correos, puesto que desempeñó muchos años, hasta 1876, con notable provecho para la institución, al punto que “podría considerarse padre del correo nacional republicano”<sup>[20]</sup>. Fue un coleccionista de antigüedades peruanas, especies naturales, objetos de arte de Europa y Asia, muebles, adornos, etc., con los cuales abrió en su casa, cuyos salones presentó “lujosa y gustosamente decorados”, un museo particular en 1862:

preciosa colección... hecha con tanto gusto como paciencia y que revelan las dotes artísticas de este digno caballero... Difícil sería dar una idea de las preciosidades que se encuentran en los estantes del señor Dávila.

Las ciencias naturales están dignamente representadas. No lo está menos la pintura y la numismática<sup>[21]</sup>, “museo y pinacoteca cuya visita franqueó generosamente a los interesados” (Tauro). Tuvo fama de erudito, formó una biblioteca peruanista y cervantófila y publicó *Bosquejo histórico de la fundación de la insigne Universidad Mayor de San Marcos de Lima, de sus progresos y actual estado...* (Lima, 1854), primer esbozo republicano de historia sanmarquina, donde la defendió de los ataques del ilustrado holandés Cornelius de Pauw y advirtió que no podía progresar porque su estructura era anticuada, aunque estaba seguro de que “no faltarán quienes ayuden a la patriótica empresa de restaurar el esplendor de la primera Academia del Perú”<sup>[22]</sup>; *Cenni storici, geografici e statistici del Perú* (Turín 1860), folleto para fomentar la inmigración<sup>[23]</sup>, *La semana santa en Roma*, así como otros impresos religiosos y de la administración postal peruana. Sus famosas colecciones se reseñan en el folleto (catálogo razonado y crítico), obra de un misterioso\*\*\*, *Pinacoteca y museo del S. D. D. José Dávila Condemarin, director general de Correos de la República* (Lima, 1862). Fue retratado por lo menos tres veces, seguramente en virtud de su prestigio social y por su conocida afición al arte: a la acuarela, por Pancho Fierro<sup>[24]</sup>; al óleo, por el mexicano Nicolás Liaño, copia del cual conserva la Universidad Nacional Mayor de San Marcos<sup>[25]</sup>; y, por medio del grabado, en *Lima*, el memorable libro de Manuel Atanasio Fuentes, *el Murciélago*<sup>[26]</sup>.

Palma apreciaba mucho al respetado exrector sanmarquino y no le escatimó elogios al considerarlo un “cervantófilo fervoroso”, cuya afición al *Quijote* era ostensible: “En su bufete, y como para entretener los ratos

de ocio oficinesco, se veían, empastados en terciopelo rojo, cuatro volúmenes conteniendo los cuatro tomos del *Quijote*, edición de Ibarra. Era en Lima (y acaso en todo el Perú), la persona que más había leído sobre Cervantes y su inmortal novela”. Palma conoció a Dávila Condemarín siendo muy joven, quizá bastante antes de 1849, cuando su padre, Pedro Palma, arrendó una vivienda en la Casa de la Pila de la calle del Arzobispo, que aquel administraba como síndico del Convento de la Concepción, titular de la propiedad, pero sin duda ninguna cuando, como ministro de Instrucción, Dávila Condemarín presidió los exámenes públicos del Colegio de Orengo (febrero de 1849), en los que un adolescente Palma participó en forma destacada<sup>[27]</sup>. En un medio como Lima, los que se dedicaban a las letras –literatura, historia, periodismo, etc.– se conocían muy bien y trataban con frecuencia en el barrio, en la Biblioteca Nacional, en el club o el café, e incluso en la concurrida plaza mayor. En ese contexto debió progresar la relación entre el proveyecto funcionario y hombre de correos y el prontamente afamado poeta, político y tradicionista.

En los mil ochocientos setentas, la relación se hizo más estrecha y Dávila Condemarín, con particular aprecio, le dedicó a Palma la tradición “La mano suave y los mostachos” (1877)<sup>[28]</sup>. Un año después, cuando se desarrollaba la extendida polémica suscitada por “Monteagudo y Sánchez Carrión”, el cuestionado estudio histórico de Palma, este escribió: “Vivos están el doctor Dávila Condemarín, amigo íntimo y paisano de Sánchez Carrión, y los generales..., y ellos dirán si hubo, por entonces, en el Perú, quien viera en la desaparición de Monteagudo, la mano de esa *casualidad* acomodaticia inventada, medio siglo después por mi apasionado amigo [Mariano Felipe Paz Soldán]”<sup>[29]</sup>. Es más, según Palma, Dávila Condemarín podía dilucidar el punto: “Vive en Lima el Dr. D. José Dávila Condemarín..., comprovinciano y favorito de Carrión. Este caballero conoce el misterio del envenenamiento; pero se obstina en callar y no quiere que su nombre figure en la cuestión”<sup>[30]</sup>. Dávila Condemarín murió en Lima durante la infausta ocupación enemiga; Palma, con el respeto que le profesaba, dio la noticia así: “Ha fallecido ayer [10 de enero de 1882], a la edad de noventa años, el Dr. D. José Dávila Condemarín, antiguo magistrado de la República”<sup>[31]</sup>, y en 1884, cuando entregó al país la resurrecta Biblioteca Nacional, lo mencionó entre los hombres a quienes mucho les debía la institución: Arce, Paredes, González Vigil, etc.<sup>[32]</sup>.

Volvamos al recuerdo palmino contenido en ‘El primer ejemplar del *Quijote*’. Dice D. Ricardo que, ante una pregunta de Saint John, Dávila Condemarín les hizo a los tertulios un “muy curioso relato” sobre la llegada a Lima del primer ejemplar del *Quijote*, el cual habría ocurrido en diciembre de 1605, enviado de México, por un amigo, al virrey Conde de Monterrey, quien lo obsequió al dominico fray Diego de Ojeda, el célebre autor del poema *La Cristiada*. Meses después, arribaron a Lima seis ejemplares más del libro destinados a personajes del vecindario. Ojeda colocó el libro en la biblioteca de la recoleta dominica, que mucho tiempo después pasó al convento grande de Santo Domingo, donde Dávila Condemarín lo halló inventariado y “lo tuvo varias veces en sus manos”, desapareciendo después de la batalla de La Palma (1855) junto con otras obras y manuscritos, “entre los que se hallaba una especie de diario o crónica conventual de la Recoleta dominica, en la cual, de letra del padre Ojeda, estaba consignado lo que él [Dávila Condemarín] nos comunicaba sobre el primer ejemplar del *Quijote* llegado a Lima”. Palma adicionó el relato recordando que, en 1862, buscando información documental sobre la Inquisición en el convento de Santo Domingo, los padres Cueto y Calzado, sus amigos, le dijeron que el padre Seminario, un sacerdote de prestigio que se volviera loco furioso, había quemado, pocos años antes, muchos procesos, crónicas y documentos, noticia que Dávila Condemarín confirmó, siendo presumible que entre esos papeles estuviera la crónica mencionada. De manera tácita, Palma autorizó lo dicho por Dávila Condemarín.

El “muy curioso relato” contado por Dávila Condemarín es posible que no haya sido del todo original ni proveniente de ese funcionario pues el erudito mexicano, historiador y tradicionista de nota, Luis González Obregón, amigo y corresponsal de Palma, en su muy breve “Una tradición sobre el *Quijote*” había narrado “cómo un virrey de Nueva España recibió en préstamo de un oidor uno de los escasos ejemplares de *Don*

*Quijote* que llegaron a México y aquel tuvo la grosería de quedarse con el libro, como si se tratase de un regalo”<sup>[33]</sup>. El parentesco con el relato atribuido por Palma al magistrado trujillano, que llamaremos JDC-RP, es evidente: el afamado libro llega a manos de un poderoso empleado real –oidor (González Obregón), virrey (JDC-RP), el cual lo presta (González Obregón) u obsequia (JDC-RP) al virrey de México (González Obregón) o a un distinguido fraile dominico

(JDC-RP). Dada la notable semejanza entre ambos y que González Obregón publicara en 1905 el suyo en una revista mexicana, que Palma pudo recibir y leer en la Biblioteca Nacional, es altamente probable que la tradición del mexicano haya inspirado a su colega peruano, cuyo artículo estuvo listo entre fines de 1905 y comienzos de 1906. Por lo demás, el relato del erudito mexicano, que pensaba que el primer *Quijote* había llegado a su patria en 1608, es bastante simple, al punto de no dar nombres ni mayores referencias históricas, a diferencia del de Palma, rico en pormenores, quien ya sabía del arribo de los primeros *Quijotes* en 1605, noticia confirmada después por los investigadores. González Obregón recogió el relato en su libro *México viejo y anecdótico* (1909), que con amabilísima dedicatoria envió a Palma, quien a vuelta de correo se lo comentó favorablemente pero sin hacer mención alguna de “Una tradición sobre el *Quijote*”<sup>[34]</sup>.

En el siguiente párrafo, III ‘Otro ejemplar curioso del *Quijote*’, Palma quiso enriquecer el conocimiento del erudito tema trayendo a la memoria otro ejemplar del *Quijote*, no conocido por Dávila Condemarin, que él mismo había visto y leído en Lima, el cual llevaba dedicatoria de Cervantes a don Juan de Avendaño, español que servía en las Cajas Reales de la capital peruana por los años de su primera edición y había sido muy su amigo en la Universidad de Salamanca. El ejemplar lo vino a poseer, dos siglos después, la Marquesa de Casa Calderón y, más tarde, el notable abogado Agustín García, quien, por 1850, “a Nicolás Corpancho, a Arnaldo Márquez y a mí, muchachos que empezábamos a cultivar la literatura, tenía la generosidad de franquearnos su copiosa y selecta librería. La primera lectura que hice del *Quijote*, dígolo hoy con íntimo y senil goce, fue en el ejemplar de Avendaño”. Palma no reveló qué suerte corrió ese ejemplar. En IV ‘Ediciones del *Quijote* en América’, Palma refirió en términos bibliográficos las seis ediciones que se habían hecho en México, la argentina impresa en La Plata y la de La Habana. Y en V ‘Noticia final’, a manera de remate, expuso lo que sabía sobre las traducciones del famoso libro a otros idiomas.

El ensayo palmino ofrece diferentes planos temporales: en 1905, Palma puso en blanco y negro lo que Dávila Condemarin refirió en una tertulia de historiadores ocurrida en 1877: que antes de 1855, en el principal convento dominico de Lima, había leído el primer *Quijote* llegado a Lima, así como una desaparecida crónica del siglo XVII que daba cuenta de cómo había ocurrido el hecho. La cronología sería la siguiente:

- Diciembre de 1605: llegada a Lima, procedente de México, del primer *Quijote*, ejemplar que a poco obsequió su dueño, el virrey Conde de Monterrey, a su amigo el poeta dominico fray Diego de Ojeda;
- Antes de 1615, cuando murió, Ojeda consignó ese episodio en una especie de crónica conventual;
- En la primera mitad del siglo XIX y antes de 1855, Dávila Condemarin leyó el catálogo de la biblioteca del convento de Santo Domingo, donde figuraba el libro, el cual tuvo varias veces en sus manos, desapareciendo ambos después de la batalla de La Palma (5 de enero de 1855);
- En 1877, Dávila Condemarin relató el episodio a los tertulios de la Biblioteca, entre los que estaba Palma;
- Y en 1905, Palma escribió “Sobre el *Quijote* en América”.

La autobiografía sobresale en el memorioso artículo: hacia 1850, Palma y los “bohemos” Corpancho y Márquez acudían a la selecta biblioteca del abogado Agustín García; en 1862, Palma, ocupado en reunir información para sus *Anales de la Inquisición de Lima*, visitó el convento dominico, donde sabía que se guardaban documentos sobre la materia; y, en 1877, formaba parte de la habitual tertulia vespertina que se reunía en el despacho del director de la Biblioteca, el coronel Odriozola. Todas las piezas apuntan a su formación letrada: lectura bibliotecaria, relaciones con sacerdotes conocedores de los fondos del archivo conventual dominico (como, en otros textos, con los agustinos), búsqueda de fuentes manuscritas, inéditas, tertulia académica.

El afamado intelectual hispano Miguel de Unamuno, que se había expresado a favor de *Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario. Papeletas lexicográficas*, obra de Palma (1903), publicó su *Vida de don Quijote y Sancho* en 1905 y se la envió<sup>[35]</sup>. Ambos mantenían una cordial correspondencia y compartían ideas. Quizá en reciprocidad o porque tardara en acusarle recibo<sup>[36]</sup>, pero también porque Unamuno había prologado larga y elogiosamente los *Cuentos malévolos* (1904) de Clemente Palma, D. Ricardo le dedicó “Sobre el *Quijote* en América”. Palma admiraba de veras al pensador vasco y valoraba su obra cervantista: “De lo muchísimo que se ha publicado en homenaje a Cervantes durante el año 905, y que mi agente en Madrid me ha remitido...”, lo mejor es el libro de Unamuno seguido del de Julio Cejador, etc.<sup>[37]</sup>.

Palma publicó “Sobre el Quijote en América”, sin data, omisión rara en él, en *El Ateneo*, revista trimestral que dirigía su hijo Clemente y que circuló hacia febrero de 1906, de donde lo tomó *El Comercio*<sup>[38]</sup>. Como el editor Maucchi estaba editando en Barcelona *Mis últimas tradiciones peruanas y Cachivachería*, Palma se lo envió, logrando que el artículo hallara un lugar en ese libro (1906), después de las tradiciones allí recogidas, pues no lo era, y, más bien, junto a ensayos histórico-literarios. También se dio tiempo para, corregido y aumentado, remitirlo a la revista *Hojas Selectas*, de Barcelona, donde salió en agosto de 1906, edición por la que cito. La comparación de las versiones revela que Palma, fiel a su arraigada costumbre, hizo algunas mejoras e incluyó y retiró párrafos atendido a las circunstancias de la publicación.

Seguro del valor de su ensayo histórico-bibliográfico, Palma envió *El Ateneo* a los académicos hispanos Marcelino Menéndez y Pelayo, Benot y Rubió y Lluch<sup>[39]</sup>, entre otros.

#### “SOBRE EL QUIJOTE EN AMÉRICA” ANTE LA CRÍTICA

Dos son las historias que contiene “Sobre el *Quijote* en América”. En cuanto a la primera, la contada por Dávila Condemarín y referida por Palma, fácil es tacharla de embrollo. Varios autores se han encargado de descalificarla, según más abajo refiero. En cuanto a la segunda historia, la del ejemplar del *Quijote* enviado por Cervantes a Avendaño con dedicatoria autógrafa, y en el que Palma habría leído por vez primera la novela, ella no ha sido cuestionada al ser verosímil que, a mediados del siglo XIX, una biblioteca particular limeña conservara algún ejemplar de la primera edición del *Quijote*, habida cuenta de los muchos que llegaron apenas publicados, como señalan los especialistas, y de que Lima era una ciudad cortesana en cuyo vecindario figuraban españoles, peninsulares y criollos, habituados a los quehaceres literarios.

En cuanto a la historia contada por Dávila Condemarín, descontadas las fechas, que la investigación histórica no respalda, y las novelescas circunstancias del arribo del primer *Quijote*, probablemente inspiradas en el relato del mexicano González Obregón, no es imposible que un ejemplar del *Quijote* haya llegado tempranamente al convento dominico de Lima. El erudito norteamericano Irving A. Leonard, que no advirtió el carácter de artículo histórico y no de tradición del texto palmino, admite la posibilidad:

No tiene nada de extraño que esta historia que relata Ricardo Palma tenga su base de verdad, y que por consiguiente hayan sido estos ejemplares del *Quijote* y no los que importó Sarriá los que primero se importaron al Nuevo Mundo; pero en tanto no se exhiba una prueba incuestionable, las seis docenas de ejemplares del embarque a que nos hemos referido son los primeros que, de acuerdo con constancias auténticas, se desembarcaron en el virreinato<sup>[40]</sup>.

De ello resulta que no parece muy sencillo negar de plano alguna dosis de posibilidad al relato atribuido a Dávila Condemarín por el tradicionista. Desde luego, hoy, merced a sesudas investigaciones de archivo, se sabe que llegaron a Hispanoamérica numerosos ejemplares de la primera parte del *Quijote*, enviados incluso el mismo año de su aparición (1605), pero no cuando lo consignó Palma; por ello, según los especialistas,

las explicaciones de JDC-RP, en relación al Perú, y de Luis González Obregón, a México, han quedado completamente desechadas<sup>[41]</sup>.

Por su falta de sustento documental probatorio, la poco verosímil historia contada por Dávila Condemarin fue observada por varios historiadores eruditos: tempranamente, por el español Francisco Rodríguez Marín y, más tarde, por el citado Leonard, el argentino José Torre Revello y el hondureño Rafael Heliodoro Valle. Veamos qué expresó el primero. Rodríguez Marín, prestigiado cervantista y académico de la Española, amigo epistolar de Palma y apreciador de sus tradiciones, publicó en 1911 *El “Quijote” y don Quijote en América*, libro que motivó la curiosidad de D. Ricardo:

Vivo deseo tengo de conocer el trabajo del simpático e ilustrado compañero [Francisco Rodríguez Marín] sobre el *Quijote*... Acaso le convenga a don Francisco conocer mi modesto trabajito, al que nada tendría hoy que agregar sino que ya poseo las ediciones mexicanas que me faltaban. Dígale a Rodríguez Marín que lamento no poseer ejemplares de ese tomo [*Mis últimas tradiciones peruanas y Cachivacheria*], que es el quinto de mis *Tradiciones*, pues me habría sido grato remitírselo<sup>[42]</sup>.

Lo que Palma ignoraba era que Rodríguez Marín no solo había leído “Sobre el Quijote en América” sino lo había cuestionándolo en una conferencia recogida en su referido libro. Rodríguez Marín no se creyó en lo absoluto la historia de Dávila Condemarin referida por Palma y, “con la mayor cortesía posible”, la refutó. Gentil y precavido –seguramente, sabía de las polémicas que había sostenido D. Ricardo y quiso ahorrarse una–, lo colmó de elogios –“notable escritor del Perú, ilustre amigo mío, en quien corren parejas el donaire y el saber..., digno jefe de la Biblioteca Nacional de Lima”– y transcribió extensamente el relato de Dávila Condemarin para luego manifestar, en juicio apodíctico, “que esa entretenida historia tiene toda la traza de un cuento de camino...”, vale decir un cuento de mentiras. El crítico reparó en el carácter sospechoso, muy circunstanciado y de acontecimientos antiguos, del relato del cervantófilo fallecido; en que no hubiera mostrado “documento alguno fidedigno”; en que no hubiera copiado el valioso apunte de Ojeda, etc., terminando en forma asaz cortés y considerada con el viejo bibliotecario: “...las inverosimilitudes de la narración son tales, que le quitan todo viso de veracidad, y hartó [sic] buena fe tuvo al creerlas D. Ricardo Palma”<sup>[43]</sup>. Rodríguez Marín también denunció un problema frecuente que había detectado, el cual era que “los cervantistas que no han tenido la suerte de averiguar algo nuevo y desconocido han espigado en el fértil campo de su invención, y escrito cada día lo que soñaron o urdieron la noche antes”<sup>[44]</sup>. ¿Aludió a don Ricardo?

A poco, Palma recibió el libro de Rodríguez Marín:

...mi librero de Madrid me remitió hará dos meses el interesante libro del amigo Rodríguez Marín, a quien ruego a usted [Daniel Granada] salude muy cariñosamente en mi nombre. Algo, que no mucho, discrepamos en lo relativo a los primeros ejemplares del *Quijote* llegados al Perú. Si mi salud mejora y mi tirano Galeno me lo permite, me propongo escribir algunas páginas sobre el precioso tema<sup>[45]</sup>.

D. Ricardo reparó en las gentiles expresiones del académico español y, sobre todo, que no era él sino Dávila Condemarin el principal cuestionado. Nunca volvió a tratar el asunto, sin duda porque la erudición no era precisamente lo suyo y porque la poca salud lo alejaba de los desafíos intelectuales. D. Ricardo siguió manteniendo cordiales relaciones con Rodríguez Marín, le envió una colección de recortes de prensa sobre la inauguración de la Academia (1917) y hasta tuvo el propósito de compilar todas sus publicaciones<sup>[46]</sup>. Después de su muerte, Angélica Palma y sus hermanas visitaron al académico convertido en director de la Biblioteca Nacional de España, quien las trató con suma cortesía: “... nos demostró a las hijas muy cariñosa deferencia, y si de ella hablara podría creerse que lo hacía por lo que los madrileños llaman *darse postín* y nosotros *palanganear*”<sup>[47]</sup>. A raíz de su incendio en 1943, Rodríguez Marín hizo un “noble donativo” a la Biblioteca Nacional que Jorge Basadre relevó<sup>47</sup>.

## CERVANTOFILIA

Cervantes y el *Quijote* estuvieron presentes en la vida diaria y en el quehacer literario de D. Ricardo, admirador profundo tanto del genial autor como de su obra insigne, cosa que demuestran las numerosas menciones que les dedicó aquí y acullá. Quizá también tuvo parte en el bautizo de *Don Quijote*, “periódico crítico con caricaturas” de oposición al gobierno de Manuel Pardo, que circuló entre 1872 y 1873 y empleó pasajes y situaciones de la obra inmortal, el cual, en su sexto y último número, insertó la poesía “Las circunstancias”, firmada por *El Bachiller*, quien fue Palma, según anotación que Basadre viera en el ejemplar de la Biblioteca Nacional<sup>[48]</sup>. La inauguración de la Academia Correspondiente de la Real Española en el Perú, en 1887, reforzó el culto literario que Cervantes recibía de una parte de la sociedad letrada de Lima, pues sus miembros empezaron a celebrar su funeral, y también el de los socios difuntos, con una misa solemne cada 23 de abril, aniversario de su muerte<sup>[49]</sup>, al igual que lo hacía la Academia Española.

Le suscitaba orgullo su poesía “La última página del *Quijote*” (1887), dedicada al diplomático y general mexicano Vicente Riva Palacio, cuyas espinelas habían sido festejadas por la prensa madrileña<sup>[50]</sup>. Palma la habría escrito en un momento signado por la desilusión, pues contiene condenas a los quijotes que predicán sin juicio:

Mientras más, señor Miguel, corren del hombre los años, trayéndole desengaños amargos como la hiel; mientras más el oropel de la vida le fascina, vuestra pluma peregrina más le llama a la razón, y aunque es perdido el sermón

¿quién no aplaude la doctrina?<sup>[51]</sup>

Hallaba un ancestral vínculo político entre hispanoamericanos y españoles: “Los pueblos latinoamericanos armamos camorra y derramamos sangre por teorías, por camas mal puestas. Descendemos de *Don Quijote* como los españoles”<sup>[52]</sup>. Y cuando en 1916 se recordó el tricentenario de la muerte de Cervantes, comunicó satisfecho al secretario de la Academia Española: “Toda la prensa de Lima ha celebrado el aniversario de la muerte de Cervantes. Remito a usted [Emilio Cotarelo y Mori] un precioso trabajo del joven Óscar Miró Quesada (*Racso*) que desempeña la cátedra de Sociología en la Universidad de Lima”<sup>[53]</sup>.

Palma consideró a Cervantes el más representativo escritor del Siglo de Oro español, el “excelso maestro”, y muchas veces lo refirió en apoyo de sus propias obras o para ofrecer ejemplos del castellano de ese tiempo, verbigracia cuando quiso demostrar el uso castizo de los términos marido y mujer, en vez de los afrancesados esposo y esposa<sup>[54]</sup>, o cuando, extremando su culto a los escritores españoles, se refirió a su lar nativo como “...la patria de Cervantes y Quevedo”<sup>[55]</sup>. Pero ello no le impidió advertir, *pro domo sua*, algunas frases incorrectas en el gran novelista, “¡...sobre todo en punto a italianismos!”<sup>[56]</sup>. En cierta oportunidad, a Pedro Paz Soldán y Unanue (*Juan de Arona*) le dijo: “En favor de usted abundan las citas cervantescas, a pesar de que no pocas de las concordancias empleadas por el inmortal Cervantes han sido corregidas por la Real Academia... en la últimas ediciones del *Quijote*”<sup>[57]</sup>.

Bibliotecario atento a las preferencias del público, Palma advirtió la poca lectura de las obras cervantinas –“En mi tierra, por ejemplo, veo con pena que son pocos los jóvenes talentosos de la nueva generación que han leído el *Quijote*”<sup>[58]</sup>– debido a diversos factores, como la introducción de nuevos gustos literarios y la obsolescencia de la literatura española del Siglo de Oro, todo lo cual conducía a que, “en la nueva generación, acaso no excedan de media docena los jóvenes escritores que se deleiten con las bellezas de la lengua castellana. Así se explicará usted [Mariano Catalina] que en el *Ateneo* de Lima, centro literario de esa juventud, no haya habido fiesta o sesión en homenaje a Cervantes con motivo del tercer centenario del *Quijote*”<sup>[59]</sup>. Su admiración a Cervantes lo llevó a censurar todo lo que pudiera afectar su reputación, como el libro de un

académico que reveló su poca moral doméstica: “Paréceme que [Emilio] Cotarello [y Mori] no ha hecho obra de patriotismo difamando con esa publicación al hombre que más queremos y admiramos, los cultivadores de la lengua castellana”<sup>[60]</sup>.

Palma, cuyo amor a los libros venía de antiguo, se interesó en conocer la bibliografía americana del *Quijote* y, más aún, en coleccionar sus ediciones. En 1898, le consultó al ya referido erudito mexicano Luis González Obregón:

Ni en el Perú, Bolivia, Chile y Centro América se ha hecho, en la época de la república, edición del *Quijote*, y menos, en los tiempos del coloniaje, en que los americanos apenas teníamos imprenta. ¿Acaso ustedes, que fueron los primeros en tener el invento de Guttemberg [sic], editaron un *Quijote*? Tendría gusto en saberlo.

En lo mucho que sobre bibliografía americana he hojeado en mi vida, jamás encontré la menor noticia sobre el particular<sup>[61]</sup>.

Pero fue el tricentenario de la primera parte de la novela (1905) la celebración que consolidó su vocación de coleccionista de ediciones del *Quijote*, las cuales, en la Biblioteca, mostraba con no disimulada satisfacción a algunos visitantes: “Tengo la inofensiva *chifladura* de ser cervantófilo a rabiar. Por eso he reunido en la Biblioteca de Lima ediciones de la monumental novela, y en especial estante (que solo se abre para viajeros y bibliófilos) exhibo no pocos ejemplares, ya raros y valiosos, que me han obsequiado mis amigos literarios del extranjero”<sup>[62]</sup>.

En efecto, en la Biblioteca creó “una seccioncita titulada *Cervantofilia*, en la que no solamente tengo las más notables ediciones españolas sino traducciones en diecinueve [sic] idiomas”<sup>[63]</sup>, “*chifladura* o manía” que le hizo solicitar libros para la “sección cervantesca” de la Biblioteca Nacional<sup>[64]</sup>. En sus anuales memorias de director bibliotecario, Palma dio cuenta de los libros que atesoraba esa sección<sup>[65]</sup>; así, en la de 1906 anotó muy satisfecho:

...hemos alcanzado ya a poseer las más valiosas ediciones castellanas como las de la Academia, la de Sancha, la de Ibarra, la de Argamasilla hecha con tipos de plata, la en miniatura que publicó en París en 1827 don Joaquín María Ferrer, capitán que fue en Lima del batallón Concordia, la microscópica y todas las facsimilares, inclusive la que acaba de aparecer en Nueva York, De las ediciones hechas en América nos ha sido muy difícil conseguir la primera que, en 1833, se hizo en México por el impresor Arévalo. Obtenida ya esta nos esforzamos por conseguir la segunda que, en 1842, dio a luz la casa de don Ignacio Cumplido. El bibliotecario de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, nos ha favorecido con un ejemplar de la edición que apareció en 1905, e igual obsequio esperamos del bibliotecario de la Habana de la edición que, hace seis meses, salió en Cuba<sup>[66]</sup>.

Movido por su nacionalismo, aseguró “que nuestra sección cervantófila en formación, no desmerecerá de la de las Bibliotecas de México, Janeiro, La Plata y Santiago”. Por la misma época, sus epístolas revelaban el gozo íntimo que, como a buen coleccionista, le daba conseguir las pocas ediciones que le faltaban, tales como las mexicanas<sup>[67]</sup>. Retirado de la Biblioteca, Palma practicó el coleccionismo cervantista hasta el final de sus días, secundado seguramente por sus informadas hijas<sup>[68]</sup>.

Infortunadamente, el incendio de la Biblioteca (1943) le fue fatal a dicha colección, en la cual figuraba una “verdadera preciosidad”, según refirió quien sabía mucho del tema, el historiador y cervantista peruano Evaristo San Cristóval:

...una reproducción del *Quijote*, que a manera de folletín, publicó hace muchos años, el *Diario de la Marina* de La Habana, y que con gran laboriosidad, coleccionó don Ricardo Palma. Figuraba entre las curiosidades de la Biblioteca Nacional de Lima destruida por el incendio y probablemente era uno de los poquísimos ejemplares que pudieran existir en el mundo<sup>[69]</sup>.

El superlativo aprecio de Palma a la obra cumbre de Cervantes correspondió a un periodo de la literatura peruana fuertemente influido por los modelos españoles clásicos y, sobre todo, románticos. Otros contemporáneos, como los poetas de la “bohemia” Corpancho y Cisneros, también le rindieron tributo; sin embargo, ninguno lo hizo con tanta devoción como D. Ricardo, lector atento del *Príncipe de los ingenios*, devoción que, junto a sus inveterados hábitos de escritor de leyendas, pudo llevarlo a consignar ciertos hechos ficcionales en el artículo memorialista y bibliográfico, de ningún modo tradición, “Sobre el *Quijote* en América”.

## BIBLIOGRAFÍA

- \*\*\*. *Pinacoteca y museo del S. D. D. José Dávila Condemarín, director general de Correos de la República*. Lima, Imp. de *La Época*, por J. E. del Campo, 1862.
- AROSEMENA GARLAND, Geraldo. *El Colegio de Abogados de Lima y sus decanos*. Lima, Colegio de Abogados de Lima, 1977.
- BARRENECHEA Y RAYGADA, Óscar. *Congresos y conferencias internacionales celebrados en Lima. 1847-1894*. Buenos Aires, Peuser S. A., 1947.
- BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Lima, Orbis Ventures S. A. C. (*El Comercio*), 2005. 9ª ed.
- BAZÁN MONTENEGRO, Dora. “*Don Quijote de la Mancha* en las
- BONFIGLIO, Giovanni. *Los italianos en la sociedad peruana. Una visión histórica*. Lima, Asociación Italianos del Perú et al., 1994. 2ª ed.
- COMPTON, Merlin D. (comp.). *La trayectoria de las primeras tradiciones de Ricardo Palma*. Providence, R. I.; Textos del V Centenario, 1989.
- DÁVILA CONDEMARÍN, José. *Bosquejo histórico de la fundación de la insigne Universidad Mayor de San Marcos de Lima, de sus progresos y actual estado, y matrícula de los SS. que componen su muy ilustre claustro en 6 de setiembre de 1854*. Lima, Imp. de Eusebio Aranda, 1854.
- \_\_\_\_\_. *Cenni storici, geografici e statistici del Perú*. Turín, Stamperia Dell'Unione Tipografico-Editrice, 1860.
- \_\_\_\_\_. “La mano suave y los mostachos. (Tradición original). Dedicada al señor Ricardo Palma”. *El Correo del Perú*, Lima, 1877, 40, p. 320; y Núñez, Estuardo (comp.). *Los tradicionistas peruanos*. Lima, Editorial Laberintos S. A. C., 2001, pp. 3-10.
- DE LA PUENTE CORTÉS, José Agustín. “Los peruanos y su independencia”. *El Diario*, Lima, 13 abril 1908, ed. de la tarde, p. 2.
- FALLA BARREDA, Ricardo. “Cervantes, *el Quijote* y el Perú”. *Páginas*, Lima, jun. 2005, 193, pp. 76-83. Inc. ‘Cervantes, el Perú y Ricardo Palma’ (pp. 77-78).
- FUENTES, Manuel Atanasio. *Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. París, Librería de Firmin Didot, Hermanos, Hijos y Cía.; 1867.
- GERBI, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1982. 2ª ed.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis. “Una tradición sobre el Quijote”, en su *México viejo y anecdótico*. Ciudad de México, Lib. de la Vda. de Ch. Bouret, 1909, pp. 75-78. <https://archive.org/details/mxicoviejoyane00gonz/page/n3>. Consulta virtual el 9 jun. 2020.
- HERRERA, Genaro E. “Dr. José Dávila Condemarín. Su biografía, actuación y obras”. *Boletín Bibliográfico* (de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos), Lima, jun. 1927, 3: 2, pp. 27-31.
- HOLGUÍN CALLO, Oswaldo. *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994.

- KAPSOLI ESCUDERO, Wilfredo (ed.). "Cartas entre Ricardo Palma y Miguel de Unamuno". *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*, Lima, Miraflores, jul. 2001, 2: 2, pp. 109-135.
- LAVALLE, José Antonio de. "Crónica". *La Revista de Lima*, Lima, 15 abr. 1860, 1: 14, pp. 665-671.
- LEONARD, Irving A. *Los libros del conquistador*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1953.
- MONTERO REGUERA, José. "La recepción del *Quijote* en Hispanoamérica (siglos XVII al XIX)". *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, feb. 1992, 500, pp. 132-140.
- "Museo 'Ricardo Palma'". *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Lima, dic. 1949, 12, pp. 202-241.
- NIERI, Julio César. *El correo en el Perú. Reseña histórica editada por iniciativa del Ministerio de Gobierno con motivo del IV centenario de la fundación de Lima*. Lima, Imp. La Confianza, 1935.
- PALMA, Angélica. "Dn. Francisco Rodríguez Marín. (Apuntes)". *Variedades*, Lima, 7 mar. 1926, 940, (3) p.
- PALMA, Ricardo. "Bolívar, Monteagudo y Sánchez Carrión. (Estudio histórico)", en su *Mis últimas tradiciones peruanas y Cachivachería*. Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1906, pp. 541-598.
- \_\_\_\_\_. *La correspondencia inédita de Lola Rodríguez de Tió a Ricardo Palma y sus contestaciones. 1873-1912*. (Puerto
- \_\_\_\_\_. *Crónicas de la Guerra con Chile (1881-1883)*. Compilación, introducción y notas por C. Norman Guice con la colaboración de Oswaldo Holguín Callo. Prólogo por Héctor López Martínez. Lima, Mosca Azul Editores, 1984.
- \_\_\_\_\_. "En la última página del *Quijote*. A Vicente Riva Palacio", en su *Poesías...* Lima, Imp. de Torres Aguirre, 1887, pp. 459-460; y *Prisma*, Lima, oct. 1905, 2, p. 20.
- \_\_\_\_\_. *Epistolario*. Lima, Editorial Cultura Antártica S. A., 1949.
- \_\_\_\_\_. *Epistolario general (1904-1919)*. Edición, prólogo, notas e índices [de] Miguel Ángel Rodríguez Rea. Lima, Universidad Ricardo Palma (Editorial Universitaria), 2006.
- \_\_\_\_\_. "Memoria del director de la Biblioteca Nacional", en Polar, Jorge. *Memoria presentada por el ministro de Justicia, Instrucción y Culto Dr. D. ... al Congreso Ordinario de 1906*. Lima, Imp. Torres Aguirre, 1906, pp. 473-480.
- \_\_\_\_\_. *Memoria que presenta el director de la nueva Biblioteca Nacional en el acto solemne de su inauguración el 28 de julio de 1884*. Lima, Imp. del Universo de Carlos Prince, 1884.
- \_\_\_\_\_. *Memoria que presenta el director de la nueva Biblioteca Nacional en la que compendia 25 años de labor*. Lima, Imp. de San Pedro, 1908.
- \_\_\_\_\_. "Neologismos y americanismos", en su *Recuerdos de España. Notas de viaje. Esbozos. Neologismos y americanismos*. Buenos Aires; Imprenta, Litografía y Encuadernación de J[acobo]. Peuser; 1897, pp. 223-309.
- \_\_\_\_\_. "Sobre el *Quijote* en América. A don Miguel de Unamuno". *El Ateneo de Lima*, Lima, oct.-dic. 1905, 6: 38, pp. 1935-1944; *El Comercio*, Lima, 18 feb. 1906, pp. 5-6, "(Del Ateneo)"; *Hojas Selectas*, Barcelona, ago. 1906, pp. 731-736, 5 ils. (portadas de *Quijotes*), edición con adiciones importantes por la que cito; Palma, *Mis últimas tradiciones peruanas y Cachivachería*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1906, pp. 305-312; *Tradiciones peruanas*, Madrid, Calpe, 1925, 5, pp. 205-212; y otras eds.
- \_\_\_\_\_. *Tradiciones peruanas completas*. Edición y prólogo de Edith Palma... Madrid, Aguilar, 1964. 5ª ed. *Pinacoteca municipal Ignacio Merino. LXXX aniversario 1925-2005*. Lima, Municipalidad Metropolitana de Lima, Edilibros, 2005.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco. *El "Quijote" y Don Quijote en América*. Madrid, Lib. de los Sucesores de Hernando, 1911.
- ROMERO DE VALLE, Emilia. *Diccionario manual de literatura peruana y materias afines*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1966.
- SAN CRISTÓVAL, Evaristo. *Cervantes y el Quijote. (Documentos y bibliografía)*. Lima, Servicio de Prensa, Propaganda y Publicaciones Militares; s. a.

- SÁNCHEZ, Luis Alberto. "Preludio cervantino" (1947), en su *Homenaje a dos centenarios*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1967, pp. 29-63.
- SOCIEDAD AMIGOS DE PALMA. *Ricardo Palma 1833[-]/1933*. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1934.
- STASTNY, Francisco. *Exposición. Pintores y catedráticos*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1975.
- TANNER, Roy L. "La deuda retórica de Ricardo Palma a Miguel de Cervantes", en su *Aproximaciones al estudio de las Tradiciones peruanas*. Lima, Universidad Ricardo Palma (Editorial Universitaria), 2009, pp. 15-33.
- \_\_\_\_\_. "Ricardo Palma y Francisco de Quevedo: un caso de afinidad y deuda retóricas", *ibid.*, pp. 35-49.
- TAURO DEL PINO, Alberto. *Enciclopedia ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad*. Lima, Promoción Editorial Inca S. A. (PEISA), 2001, 6, pp. 823-824.
- ULLOA, José Casimiro. "Crónica de la quincena". *La Revista de Lima*, Lima, 15 ago. 1862, 6: 70, pp. 155-160.
- VALERO JUAN, Eva María. "Ricardo Palma, la historia y *El Quijote* en América". *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma*, Lima (Miraflores), dic. 2004, 5, pp. 17-28.
- VALLE, Rafael Heliodoro y Emilia Romero. *Bibliografía cervantina en la América española*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Academia Mexicana de la Lengua, 1950.
- ZAVALETA, Carlos Eduardo. "De nuevo Palma y los clásicos: vínculos con Cervantes". *Aula Palma*, Lima, 2009, 8, pp. 203-210.

## NOTAS

- [1] Cf. Palma, "El fraile y la monja del Callao", introducción, en *Tradiciones peruanas completas* (en adelante TPC), pp. 1034-1035.
- [2] Holguín Callo, *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*, (en adelante TIB), p. 202.
- [3] Palma, "Un bofetón a tiempo", I, in limine, en Compton, *La trayectoria de las primeras tradiciones de Ricardo Palma*, p. 117; y Holguín Callo, TIB, p. 208.
- [4] Cf. "Neologismos y americanismos", pp. 227-228.
- [5] Cf. Tanner, "La deuda retórica de Ricardo Palma a Miguel de Cervantes", pp. 15-16 y 33.
- [6] Cf. "Monja y cartujo", en su TPC, p. 380.
- [7] Cf. "Los versos de cabo roto", *ibid.*, p. 246.
- [8] Cf. "Gazapos oficiales", XI, *ibid.*, p. 1515.
- [9] "La deuda retórica de Ricardo Palma a Miguel de Cervantes". También se han ocupado del tema: Valero Juan, "Ricardo Palma, la historia y el Quijote en América"; Zavaleta, "De nuevo Palma y los clásicos: vínculos con Cervantes"; Falla Barreda, "Cervantes, el Perú y Ricardo Palma"; y Bazán Montenegro, "Don Quijote de la Mancha en las Tradiciones peruanas".
- [10] Cf. "Preludio cervantino", p. 47. Sobre la influencia de Quevedo en Palma, véase Tanner, "Ricardo Palma y Francisco de Quevedo: un caso de afinidad y deuda retóricas".
- [11] Cf. *Epistolario*, 1, p. 443.
- [12] Cf. "Sobre el Quijote en América", "[Justificación]", p. 731.
- [13] Cf. Sociedad Amigos de Palma. *Ricardo Palma 1833[-]/1933*, p. 329.
- [14] Véase la bibliografía.
- [15] Cf. De la Puente Cortés, "Los peruanos y su independencia". Agradezco a José de la Puente Brunke la copia de este artículo, escrito por su bisabuelo en 1908.

[16] Loc. cit.

[17] Se han ocupado de Dávila Condemarin, entre otros, Arosemena Garland, El Colegio de Abogados de Lima y sus decanos, pp. 194-195; Barrenechea y Raygada, Congresos y conferencias internacionales celebrados en Lima. 1847-1894, pp. 346-348; Herrera, "Dr. José Dávila Condemarin"; Romero de Valle, Diccionario manual de literatura peruana y materias afines, p.

[18] ; y Tauro del Pino, Enciclopedia ilustrada del Perú, 6, pp. 823-824.

[19] Cf. Tauro del Pino, *ibid.*, p. 823.

[20] Cf. Nieri, El correo en el Perú, p. 44.

[21] Cf. Ulloa, "Crónica de la quincena", pp. 159-160. Véase \*\*\*. Pinacoteca y museo del S. D. D. José Dávila Condemarin, director general de Correos de la República.

[22] Cf. Basadre, Historia de la República del Perú (1822-1933), 6, p. 125; y Gerbi, La disputa del Nuevo Mundo, pp. 384-387

[23] Dávila Condemarin "fue bastante activo en la difusión de información para atraer inmigrantes al Perú" y su publicación fue la primera "que sirvió como propaganda para atraer inmigrantes italianos al Perú" (cf. Bonfiglio, Los italianos en la sociedad peruana, p. 96). Recibió cálidos elogios del historiador José Antonio de Lavalle ("Crónica", p. 670).

[24] "El de la pinacoteca [sic] / (J. D. C.)", en Pinacoteca municipal Ignacio Merino, p. 316.

[25] Herrera, "Dr. José Dávila Condemarin", p. 27; y Stastny, Exposición. Pintores y catedráticos, pp. 34-35.

[26] Retrato frente a la p. 43.

[27] Holguín Callo, TIB, pp. 77 y 118.

[28] Véase la bibliografía.

[29] Cf. su "Bolívar, Monteagudo y Sánchez Carrión. (Estudio histórico)", p. 567.

[30] Cf. Epistolario, 1, p. 44.

[31] Cf. Crónicas de la Guerra con Chile (1881-1883), p. 127.

[32] Memoria que presenta el director de la nueva Biblioteca Nacional en el acto solemne de su inauguración el 28 de julio de 1884.

[33] Cf. Valle y Romero, Bibliografía cervantina en la América española, p. 121.

[34] Epistolario, 1, p. 346. "Una tradición sobre el Quijote" corre en las pp. 75-78 de México viejo y anecdótico.

[35] Kapsoli Escudero, "Cartas entre Ricardo Palma y Miguel de Unamuno", p. 17.

[36] Epistolario general (1905-1919), p. 14.

[37] Cf. Epistolario, 1, p. 443.

[38] Véase la bibliografía

[39] Epistolario, 1, pp. 99 y 443.

[40] Cf. Los libros del conquistador, p. 233.

[41] Montero Reguera, "La recepción del Quijote en Hispanoamérica (siglos XVII al XIX)", p. 135.

[42] Cf. Epistolario, 1, pp. 277-78.

[43] Cf. El "Quijote" y don Quijote en América, pp. 23-26.

[44] Loc. cit

[45] Cf. Epistolario, 1, p. 278.

[46]Ibid., pp. 567-568.

[47]Cf. Palma, Angélica. "Dn. Francisco Rodríguez Marín. (Apuntes)". 47 Valle y Romero, Bibliografía cervantina en la América española, p. 37.

[48] Historia de la República del Perú (1822-1933), 7, p. 134.

[49] Epistolario, 1, p. 153.

[50]Ibid., p. 332.

[51] Cf. Poesías..., p. 460.

[52] Cf. La correspondencia inédita de Lola Rodríguez de Tió a Ricardo Palma y sus contestaciones, p. 147.

[53]Cf. Epistolario, 1, pp. 552-553.

[54]"Gazapos oficiales", XI, en su TPC, p. 1516.

[55]Cf. Epistolario, 1, p. 435.

[56]Ibid., p. 333.

[57] Ibid., p. 413.

[58] Ibid., p. 464.

[59] Ibid., p. 512.

[60]Cf. Epistolario general (1904-1919), p. 14.

[61]Cf. Epistolario, 1, p. 340.

[62]Cf. "Sobre el Quijote en América", p. 736.

[63]Cf. Epistolario, 1, pp. 277-278.

[64]Ibid., pp. 568-569.

[65]Así, en "Memoria del director de la Biblioteca Nacional" (1906), pp. 477-478 (sección VIII, "Cervantofilia"); Memoria presentada al Ministro de Justicia, Instrucción y Culto (1907), texto reiterado en Memoria que presenta el director de la nueva Biblioteca Nacional en la que compendia 25 años de labor (1908), pp. 28 y 29. En 1907, envió un informe al Ministerio dando cuenta de las ediciones que poseía la Biblioteca (Valle y Romero, Bibliografía cervantina en la América española, p. 37).

[66]Cf. "Memoria del director de la Biblioteca Nacional" (1906), p. 478.

[67]Epistolario, 1, p. 278.

[68] Ibid., p. 568; y "Museo 'Ricardo Palma'".

[69]Cf. San Cristóval, Cervantes y el Quijote. (Documentos y bibliografía), p. 10